

ADHESIÓN A LA DECLARACIÓN DE CHAPULTEPEC, DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA (SIP)

Quito, febrero 20 / 2019



Hace un momento observaba este ejemplo vivo que nos dejara el maestro Oswaldo Guayasamín.

El universo está lleno de símbolos, y tal vez sea tarea del ser humano decodificarlos y encontrar alguna coincidencia significativa con la vida, y con nuestra proyección presente y futura.

Veía la llama, ésta que simboliza especialmente la libertad que debe ser eterna, que debe ser el paradigma al cual nosotros

debemos apuntar. Al mismo tiempo, pasaba por uno de los pasillos y veía también la frase que nos dejó Oswaldo, y que dice: “mantengan una luz encendida, porque siempre volveré.”

Pero claro, el maestro no se refería a su presencia física, no se refería a una resurrección. Él se refería a que siempre estarán presentes los valores que mediante su magnífica obra pictórica y escultórica nos legó. Estos valores permanecerán.

Pero parecería que unos entienden mal el término “Mantengan la llama encendida porque siempre volveré”. No les interesa interpretarlo así, como llama de libertad, sino que ellos sean considerados los eternos y, como tales, tienen que siempre, con su presencia física, derecho a regresar y a estar presentes acá. Esa realidad, por lo menos en este país, ya no va más.

Mi abrazo afectuoso para todos ustedes. En primer lugar, para quienes nos visitan:

Estimada María Elvira Domínguez, presidenta de la Sociedad Interamericana de Prensa. Estimado Ricardo Trotti, director ejecutivo; distinguidos integrantes del Consejo Consultivo de la SIP; señores directivos de medios de comunicación del exterior:

Bienvenidos a Ecuador. Los recibimos con los brazos abiertos y la sonrisa franca. Ustedes nos honran con su visita, y espero que su

estadía en el país de los cuatro mundos, y en Quito, primer Patrimonio Cultural de la Humanidad, sea de lo más placentera.

Que disfruten del maravilloso y megadiverso Ecuador, pero especialmente, disfruten del cariño de nuestra gente amable.

Querido Otto, amigo, gracias por el apoyo que durante este corto período nos has brindado a todo el equipo de trabajo. Otto es un extraordinario trabajador. Muchas gracias por ello, pero no solamente por eso, porque mucha gente trabaja pero no le pone espíritu. Tú le pones las dos cosas. Gracias.

Señoras y señores ministros de Estado, autoridades, amigos representantes de los medios de comunicación y de la sociedad civil, compatriotas queridos:

Este es un día muy importante para el país, pues daremos testimonio fehaciente de nuestra convicción y profundo respeto por la libertad. Así: a secas. Por la libertad.

Porque hablar de libertad de prensa y de expresión, es un pleonasma. La prensa y la expresión solo pueden llamarse tales, si son libres. No existe otra alternativa. Si no es libre una prensa, debería llamarse megáfono, parlante, o marioneta. Pero nunca prensa.

La libertad nadie nos la regala. La libertad es nuestra esencia, está en nuestro ADN vital. Y si no es reconocida y respetada por un gobierno, ¡éste tampoco merece llamarse tal, sería un desgobierno!

Queridos amigos:

Ecuador es un país que cree firmemente en la libertad, y sobre todo en la libertad de prensa y de expresión.

Y como gobierno, siempre defenderemos el trabajo de la prensa libre, responsable, compenetrada con los deberes éticos que supone ese ejercicio de libertad.

Hoy también es un gran día, hermosa coincidencia, pues se publicó la reforma a la Ley de Comunicación.

Las reformas propuestas fueron hechas con el fin de beneficiar a los 17 millones de ecuatorianos. Y entre ellos, por supuesto, al gremio periodístico que reporta diariamente las esperanzas y necesidades de sus compatriotas.

Entre las reformas, está la eliminación de una agencia que fue creada para controlar los contenidos de los medios de comunicación.

Ahí está la convicción de que la libertad de expresión es un derecho humano, y la prensa es la mejor herramienta para ejercerlo. Por ello en este gobierno –que es de todos, que trabaja por todos y con todos– se respeta el derecho de los periodistas a cumplir con su labor.

Las puertas de un buen gobierno nunca deben cerrarse a los hombres y mujeres de la prensa. Mucho menos, bloquear una cámara, peor intimidar a un comunicador o rasgar un periódico en cadena nacional. ¡Qué vergüenza!

Al contrario: debemos facilitarles el trabajo. A ser coadyuvantes en la noble tarea que tienen ustedes, de llevar la verdad a nuestros ciudadanos, independientemente de que nos guste o no.

Nosotros sabemos que la verdad es un valor extraordinario, pero aplicado al comportamiento humano puede tener muchos visos de relatividad.

Pues bien, a rescatar fundamentalmente el criterio de todos. Una mancomunidad de opiniones, de libertades que se protejan mediante la libertad de expresión y de prensa.

Facilitarles el trabajo, atenderles con cariño, con consideración con respeto. Insisto: ¡a todos sin excepción alguna! ¡Y nunca,

nunca!, intentar establecer una relación –como ustedes la llaman– “incestuosa” con algún medio de comunicación.

Respetamos la libertad de expresión de todos los sectores. A veces podría parecernos injusta o nos incomoda. ¡Pero igual la respetamos!

De hecho: prefiero mil veces la existencia de excesos en la prensa, que el imperio de la censura y la mordaza.

Y, por supuesto, hablando de respeto por todos, también vigilamos que los medios de prensa nunca vulneren la honra y derechos de los ciudadanos.

El respeto debe ser en ambos sentidos, porque el respeto y la verdad son innegociables.

Esos principios y el buen nombre de todos los ciudadanos, no tienen precio, queridos amigos periodistas.

Suele decirse con cierta frecuencia, que la mejor ley de comunicación es aquella que no existe. No estoy de acuerdo con esa opinión.

La libertad de prensa es un derecho. Lo sabemos y lo valoramos. Sin embargo, creemos que –como todas las actividades humanas– el ejercicio periodístico debe ser normado.

¿Cómo sería una sociedad sin las leyes que regulen los ejercicios profesionales? ¿Sin ley de tránsito, sin leyes penales, tributarias? Resulta difícil imaginar una sociedad así.

Toda comunidad humana, para que viva en armonía, está tutelada por leyes, por normativas.

El ejercicio periodístico es parte importante de la sociedad, y también debe estar normado por una ley. Pero debe ser una ley justa, equilibrada, útil para la sociedad, de beneficio general. ¡Así, todos ganamos!

Amigos directivos y trabajadores de los medios de comunicación:

En lo personal, no le temo a la crítica. Al contrario. En más de una ocasión he dicho que es el asesoramiento gratuito que tenemos los gobernantes, porque a veces solo recibimos lisonjas, alabanzas, solo afectos. Pero hay veces que la crítica, inclusive mordaz, es muy beneficiosa.

En más de una ocasión he considerado que la libertad, principalmente la libertad de prensa, corre más o menos por el filo de un cuchillo. Y por allí debe marchar. Porque si se inclina a un lado puede ser grosero, ofensivo. Y si se inclina por el otro, puede ser excesivamente lisonjera.

Pues bien, a caminar, a transitar por ese difícil camino de la verdad. Por el filo de ese cuchillo.

No le temo a la crítica. La considero una herramienta fundamental para corregir errores, para mirar lo que no estoy viendo, para entender aquello que no tenía claro.

Siempre he dicho que un buen crítico es un asesor *ad honorem*, por más dura que sea esa crítica.

Es evidente que gobernantes y medios de comunicación somos muy diferentes, y hasta caminamos por rutas distintas.

Sin embargo, en la esencia, hacemos algo bastante parecido, mejor dicho: confluyente, porque enviamos mensajes al mismo receptor, que es el pueblo.

Por eso debemos ser certeros. Porque debemos respetar y valorar la opinión de esos receptores.

Juntos –governantes y medios de comunicación– debemos analizar los problemas nacionales, y orientar las soluciones con valentía, convicción, patriotismo, con decisión.

Y ambos, tenemos la obligación moral de trabajar para resolver los puntos críticos de la sociedad: desempleo, pobreza, hambre, y la mayor lacra que hoy enfrentamos: la corrupción.

En ese tema, la fiscal general y funcionarios del Ejecutivo viajarán a Brasil a recabar los datos fidedignos de Odebrecht, no los que nos ocultaron.

Y el lunes, como fue promesa de campaña, pusimos en marcha la conformación de una comisión internacional, del más alto nivel, para que nos asista en la lucha anticorrupción.

Mi madre que está en el cielo, con la sabiduría de nuestras veteranas, decía: “mientras más cerca estoy de la verdad, más nervioso se pone el culpable.”

Mientras más cerca estemos de la verdad, más nerviosos los vamos a encontrar. Y ahí los enfrentaremos. Seguramente por eso arremetieron contra mi honra y la de mi familia, con una retahíla de datos y garabatos que nada tienen que ver conmigo.

¡No nos detendrán! ¡Estamos en el camino correcto!

Afortunadamente, varios periodistas reaccionaron con la postura correcta, de que toda libertad implica responsabilidad.

¿De qué libertad estamos hablando? ¿De una libertad primitiva, de una libertad cavernaria, o de una libertad de hacer lo que se debe?

Queridos periodistas ustedes han demostrado que un periodista no supone, sino que argumenta. Que un comunicador no daña la honra, sino que investiga; no enreda: explica.

Distinguidos amigos de la SIP:

Los avances del mundo ocurren vertiginosamente. Y debemos estar siempre atentos –insisto: gobernantes y medios– a las urgencias nacionales.

Estoy complacido de saber que en Salta, la Declaración de Principios de Chapultepec, que ya cumple un cuarto de siglo, incluye el ejercicio periodístico en el espacio digital, tan necesario.

¡Que bueno que así sea! ¡Me alegro mucho por esa decisión!
¡Nadie puede ignorar –y menos abstraerse deliberadamente– del mundo científico y tecnológico en el que vivimos!

Las posibilidades de expresión de la ciudadanía ahora son infinitas. Esto supone un enorme desafío para ustedes.

Los avances tecnológicos nos han llevado a un escenario impensado hace pocos años.

Hoy caminan en las calles millones de comunicadores (aunque creo que “transmisores o difusores” serían términos más

adecuados), armados con cámara fotográfica y de video, grabadora, teclado y teléfono. ¡Todo en una mano!

Por eso la tarea de los medios de comunicación es más difícil que nunca.

Me parece casi imposible contrarrestar o competir contra los millones de mensajes que –cada segundo– envían transmisores anónimos.

Ante ese escenario, deben emerger los valores que los medios de comunicación conocen a la perfección: ¡ética, responsabilidad, respeto, seriedad, precisión, y verdad!

El trabajo profesional de la prensa siempre se impondrá sobre las noticias falsas, a la mala intención, a la injuria, a la cobardía...

La verdad y todos sus componentes, se anteponen a la fotografía artera, a la grabación oculta, o al video agresivo que daña la honra y viola todos los principios éticos, que la prensa verdadera tiene y mantiene.

En los medios de comunicación serios y respetuosos del público, la investigación ha remplazado a la primicia.

Como ya decía: el análisis y la opinión han remplazado al artículo ligero y apresurado. Como lo ha hecho también la foto sugerente y bien lograda, a la imagen de una vereda manchada de sangre.

¡Esa es la libertad de expresión respetuosa que todos queremos y con la que soñamos!, pero que no siempre practicamos.

Distinguidos visitantes, amigos todos:

Nos sentimos muy complacidos de adherir al espíritu libertario y democrático de la Declaración de Chapultepec.

Y nada mejor que hacerlo aquí, en la Capilla del Hombre, creada por el eterno pintor Oswaldo Guayasamín, como un espacio de reflexión y homenaje a la trayectoria de la humanidad en este continente.

Amigos todos:

La adhesión de Ecuador a la máxima representación de la libertad de prensa, que es la Declaración de Chapultepec, reitera mi compromiso por lograr una sociedad más justa para todos.

¡Una sociedad de respeto y de diálogo!

Me gusta mucho recordar esta frase de Cicerón: *“La libertad sólo reside en los Estados en los que el pueblo tiene el poder supremo”*.

Y suelo juntarla a la de Chomsky: *“Si no creemos en la libertad de expresión de quienes no piensan como nosotros, no creemos en ella”*.

Ambas definen bien al actual gobierno, a la nueva institucionalidad y al pueblo de Ecuador.

¡Hoy somos un país en el que vivimos sin miedo!

¡En el que existe libertad de prensa y de expresión!

¡Hoy vivimos en una sociedad libre y democrática!

¡Porque hoy construimos, con la inmensa e imprescindible ayuda de ustedes, un mejor país para nuestros hijos!

Muchas gracias.

LENIN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional del Ecuador